

David Francés

Guía práctica de maquillaje

Ilustraciones de Carlos Buendía

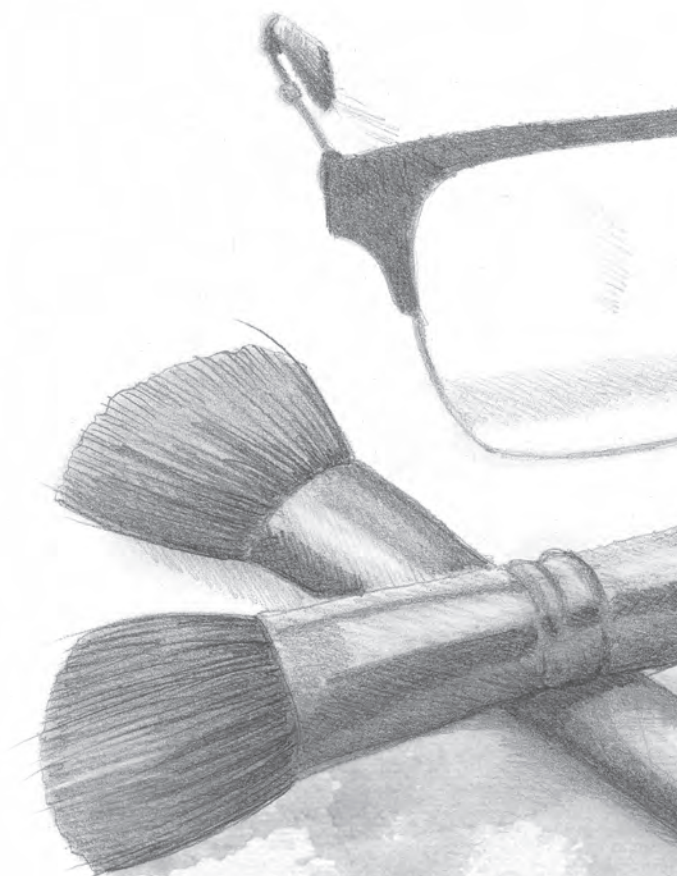
la esfera  de los libros

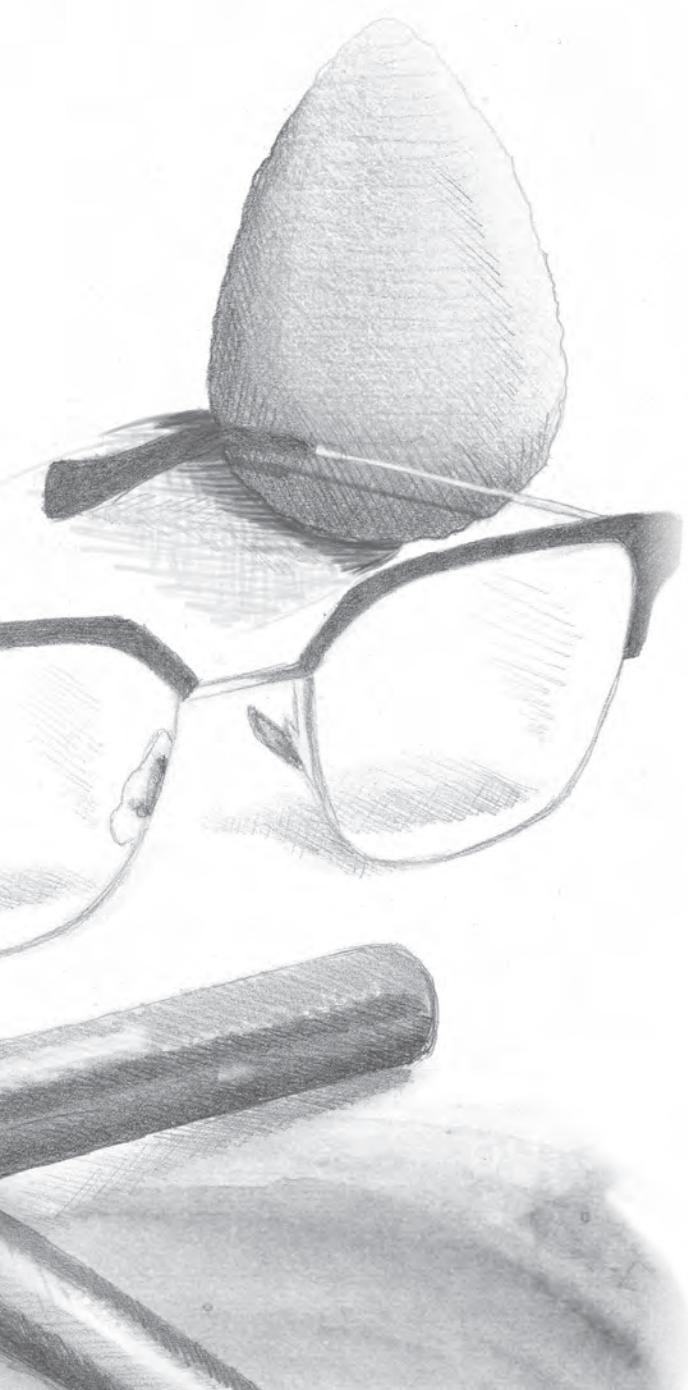
Índice

<i>Introducción</i>	10
1. Operación piel limpia	18
2. Ojeras, ¿misión imposible?	30
3. Localizar la base de maquillaje perfecta	40
4. La ceja: imprescindible en el proceso.....	56
5. Desmontando mitos: los ojos son fáciles de desmaquillar	66
6. ¡Y por fin llegó la pestaña!	88
7. Los puntos de luz en los ojos: ¡cuidado!	98
8. El famoso <i>contouring</i>	106
9. Polvos de sol: ¡con medida!	116
10. Labios perfectos.....	130
<i>Anexos</i>	140
<i>Testimonios</i>	148
<i>Tus trucos de maquillaje</i>	170
<i>Dedicado...</i>	178

Para mi madre y mi hermana,
que siempre han creído en mí y me apoyan
incondicionalmente desde que era un niño.

Introducción





—Hola... Vengo a que me enseñe a maquillar... me han dicho que usted da cursos...

Le observé sorprendido. Era un señor mayor, con buen porte pero tristeza en la mirada. Lo noté al instante.

—Em... Claro, por supuesto, disculpe mi asombro, no estoy acostumbrado a que vengan señores a mi estudio. ¿Qué es lo que necesita aprender exactamente?

Sonriendo, sacó una foto de su cartera.

—Es mi mujer. Ahí aparece maquillada, como ella se maquillaba siempre. No pasaba un día sin que lo hiciera. Le encantaba. Disfrutaba con sus cosas de pintarse y se veía guapa. Siempre le dije que no le hacía falta, pero era extremadamente coqueta... Perdon... Lo sigue siendo. Pero desde que tiene Alzheimer ya no puede maquillarse y me gustaría que me enseñara a dejarla

*como sale ahí, en la foto, para que yo pueda hacerlo.
Quiero que esté cada día como a ella le gustaba, pero
no sé... Quizá le parezca una locura...*

Jamás olvidaré ese momento. Es, con diferencia, el más bonito que he vivido en toda mi carrera. Con el corazón encogido y mucha paciencia, hice lo que me pidió. Y aún imagino cómo la maquilla cada día a pesar de ser consciente de que ella nunca lo sabría. Experiencias como esta te ocurren una vez en la vida y yo tuve mucha suerte.

Me encanta recrearme en ese recuerdo. Fue un privilegio. Y no solo por lo excepcional del caso. También porque supuso entonces, y sigue suponiendo ahora, un chute de energía positiva, mezcla de belleza, sentimentalismo y sensibilidad, que me mantiene enamorado de mi profesión después de tantos años.

Quién me iba a decir a mí que iba a terminar dedicándome a esto cuando, recién hecha la Selectividad, tuve que decidir una licenciatura. En realidad yo quería ser vedette. En serio. De las que salen al escenario pintadas como puertas e interpretan su número musical. Pero como sabía que en casa esa opción era inviable, opté por matricularme en Marketing y Relaciones Públicas. Era un estudiante maravilloso, dicho sea de paso, pero no duré mu-

cho. Una vez frustrada mi vocación de ser vedette y tras plantearme incluso estudiar Biología Marina, decidí que quería aprender a maquillar. Y mi madre, que es una santa, me apoyó.

No penséis que la formación fue larga y costosa. ¡Hice un curso intensivo de 12 horas! Es lo único que he hecho en toda mi vida. ¿Y por qué? Lo tengo claro: a maquillar se aprende maquillando. Solo necesitas que te guste y se te dé bien. Tener cierta inquietud para el arte, visagismo, buen pulso... Todo eso es imprescindible, pero si tu vocación es maquillar, esas aptitudes se pueden adquirir con el tiempo.

Y eso es lo que he hecho yo. Maquillar sin cesar desde el año 91 y renovarme continuamente porque es fundamental estar al día de todas las novedades que van saliendo.

Allá iba yo con una maletita pequeña que me compré y que incluía los mínimos necesarios. Y como conejillo de indias, mi santa madre, cómo no. Suerte que es una señora muy guapa y eso ayuda, pero teníais que ver lo que le hacía a la pobre en la cara con tal de practicar y aprender... Después llegó todo lo demás. Mi profesora me fichó porque vio que tenía talento, abrimos un centro, lo cerramos, seguí aprendiendo, me vine a Madrid, trabajé en desfiles, en cine, en diversas marcas de cosméticos...

Una odisea que incluye infinidad de trabajos gratis, meteduras de pata, mucho esfuerzo, mucha ilusión, mi primera portada de una revista... Mi carrera apenas despegaba cuando, un día, me llamaron de una publicación para que maquillara a una modelo en una producción de fotos. Me hizo tanta ilusión que me vine arriba y me creí Velázquez. Dejé a la pobre muchacha como una Menina. Pero en fin, son cosas de la vida que forman parte de tu trayectoria profesional y, honestamente, me chifla recordarlas.

En otra ocasión iba yo todo dispuesto a maquillar para una boda y cuando llegué me di cuenta de que se me habían olvidado los pinceles... ¡Todos! Tuve que salir corriendo al primer chino que vi y comprar lo que había: una brocha de pintar paredes con unas cerdas más duras que el hormigón armado y encima con el palito rosa... Era una cosa espantosa, como infantil, que rascaba hasta deshacer el rostro de cualquiera y que además conforme la pasabas, iba soltando pelos por toda la cara... Situaciones como esa te llevan al extremo y pasas de la risa al llanto y del llanto a la risa en un nanosegundo, pero por suerte, y lo leeréis en esta guía, soy muy fan de maquillar con las manos, así que la usé lo justo y me apañé.

Pero insisto: sin aquellas experiencias no sería lo que soy hoy.

Ni tampoco sabría todo lo que sé ahora. Ahí, queridas, es donde entra en juego este libro. Ver cómo algunas os complicáis tanto la vida a la hora de maquillaros siempre me ha puesto muy nervioso. Es deformación profesional, no os enfadéis, pero si puedo daros los trucos necesarios para simplificar vuestra existencia, ¿por qué no voy a hacerlo?

Y aquí está la criatura. Una guía práctica de maquillaje basada en mis tres décadas de experiencia con vosotras. Fidelizando a clientas, asesorando, enseñando y, sobre todo, insuflando autoestima a raudales porque, al fin y al cabo, ese es el fin: veros más guapas. Leedla sin miedo y llevadla siempre encima. Que no os dé pereza ni mucho menos vértigo. Merece la pena. Confiad en mí.

1

Operación piel limpia

«Como me he duchado, ya estoy
desmaquillada...». ¡¡No!!



Hay quien tiene la idea equivocada de que lavarse la cara con agua y jabón es suficiente. Error. No solo la piel no queda completamente limpia, sino que de ser así, los productos especiales creados para tal efecto no existirían. Todo tiene un porqué, y te lo explico. Se trata de abrir los poros y limpiar en profundidad, y el jabón no logra ese efecto. Por lo tanto, es fundamental seguir las indicaciones que os detallo a continuación.

Hay que desmaquillarse dos veces al día, una por la mañana y otra por la noche. Y eso independientemente de que nos hayamos maquillado o no. Obviamente, sería un tanto extraño amanecer maquillada como una puerta. Solemos hacerlo con la cara lavada de la noche anterior. Pero aun así, la piel debe someterse al mismo proceso de limpieza que la noche anterior. Ojo: limpiar. El verbo desmaquillar no es correcto.

¿Y qué suceso misterioso tiene lugar por la noche para que nos despertemos con la cara sucia? Sencillo: el cuerpo elimina toxinas cuando dormimos. Y estas se expulsan a través de la piel, el pelo y las uñas. Por eso es importante utilizar un producto específico. No sirve un jabón cualquiera, tiene que ser una limpiadora. Y no nos hagamos líos. No hace falta que sea la limpiadora más cara del mercado. Puede ser una limpiadora en gel, en crema o incluso un agua micelar. Pero la piel debe recibir este tipo de productos para que el poro se dilate, se expulse toda la porquería y se quede perfecta.

En cuanto a qué tipo de desmaquillante utilizar, la elección va a depender de la sensibilidad de la piel. Para una piel muy sensible, por ejemplo, no es recomendable utilizar limpiadoras en gel que se retiren con agua, porque resecan mucho. Pero para el resto de pieles, da igual. Puedes usar la que más te guste en función del olor o la textura. Tú eliges.

La importancia de pulir la piel

¿Siguiente paso? El uso de los tónicos está muy extendido, pero yo no soy partidario en absoluto. Los sustituyo por lociones pulidoras.

Una loción pulidora es un líquido que al pasarlo por el rostro actúa como si fuera una goma de borrar, porque lleva una pequeña cantidad de ácido. Puede ser ácido láctico, ácido ferúlico..., dependiendo de la sensibilidad de la piel. Lo que tienes que tener claro es que, en caso de tener la piel muy sensible, nunca debes utilizar ácidos glicólicos. Y es ese ácido el que hace que cada día elimines impurezas, difumines líneas de expresión, cierres poros y evites que te salgan granitos. Consigues una piel mucho más uniforme, limpia y luminosa.

Como en la mayoría de los productos, existen distintos tipos de pulidores que se adaptan a cada tipo de piel. Y de nuevo la sensibilidad es uno de los factores más importantes para decidir qué tipo de tratamiento es el tuyo. Si tienes una piel muy sensible, la cantidad de ácido que contenga la loción debe presentarse en un porcentaje muy bajo e irá *in crescendo* según la tolerancia. Cuanto menos sensible sea tu piel, más ácido podrás aplicar.

¡Ojo! Que nadie se asuste con la palabra ácido

Hay ácidos de muchos tipos. El ácido glicólico, por ejemplo, viene de la manzana reineta. Y hay muchos más de origen natural. No hay que llevarse las manos a la cabeza al oír esta palabra. Los

ácidos no tienen que ser necesariamente químicos ni dejarte la cara quemada o escamada. No, no van a deshacerte el rostro.

Así pues, queda claro que hay pulidores para todo tipo de pieles y que no se corre ningún riesgo porque la concentración de ácidos en cada uno varía. Además, te los puedes aplicar en casa con toda tranquilidad.

El falso mito de las cremas hidratantes

Voy a ser muy honesto: no creo que las cremas hidratantes sean necesarias en todos los casos. De hecho, sobran la mayoría, aunque, como siempre, dependerá del tipo de piel.

Soy de la opinión de que no hay que saturar la piel. La piel recibe solo lo que necesita y todo aquello que le pongas de más lo va a escupir. Hay un obvio exceso de productos en el mercado que, además, generan caos y confusión. No creo que haya que aplicarse cinco cremas al día. Lo que hay que hacer es un buen diagnóstico y poner solo lo justo y necesario, con los principios activos que cada una necesite. Y es aquí donde entra en juego el sérum.

Después de desmaquillarte y de aplicarte el pulidor, debes ocuparte de que la piel quede hidratada, pero tal y como os digo, no necesariamente tenemos que hacerlo con una crema hidratante. Un buen sérum suple esa función en muchas ocasiones, evitando además el exceso de grasa en la piel. El sérum es lo más importante de todo porque es lo único que penetra en lo más profundo de la piel ejerciendo el trabajo desde el interior. Con lo cual el sérum, es necesario siempre, en cualquier tipo de piel. Y la crema es opcional, excepto en pieles muy secas o muy deshidratadas.

Pongamos ejemplos específicos para aclarar todos los pasos a seguir.

⇒ *Piel mixta.* Es aquella que no es ni grasa ni seca, pero que hay que cuidar igualmente porque también necesita sus factores antiedad y su hidratación. En estos casos, se puede aplicar un limpiador cualquiera, un pulidor con un grado de ácido intermedio y, para terminar, un sérum hidratante que no sobrecargue la piel, como por ejemplo uno compuesto de hialurónico. En principio, esto bastaría, pero la ventaja de las pieles mixtas es que suelen reaccionar bien a todos los productos siempre que sean ligeros, por lo que si después

del sérum se quiere añadir una hidratante, se puede. Eso sí, insisto, la crema debe ser ligera en principios activos.

⇒ *Piel seca.* En estos casos, obviamente, con un sérum no va a ser suficiente. Así pues, tras limpiar y pulir, hay que aplicar un sérum muy enriquecido: tiene que tener hialurónico, colágeno, vitamina E o ceramidas. Debe ser contundente. Y con la crema hidratante pasaría lo mismo, una más densa y nutriente.

⇒ *Piel grasa.* Nada de crema hidratante. Tras seguir los pasos comunes para todo tipo de pieles, solo añadiremos un sérum, y además prestando especial atención a que no sea graso; sí hidratante, porque la piel necesita estar humectada, pero no graso. No es lo mismo hidratación que nutrición. Que quede claro.

Tips

1. Para desmaquillar el ojo con rapidez y no castigar tus pestañas, lo mejor es que empapes el algodón en tu desmaquillador, lo poses sobre el ojo y lo deslices hacia abajo. La parte inferior debes arrastrarla hacia afuera. Así evitarás el efecto panda.
2. Utiliza siempre protección solar antes de salir de casa, es lo último que debes aplicar antes del maquillaje.

Mis favoritos

Limpiadora en crema de Lagon.

Limpiadora para retirar con agua de Dermaceutic.

Pulidor con ácidos p50.

Sérum F para todo tipo de piel.

Ampollas 3.0 y aceite seco de Germinol para
piel seca.

Hi Cream de Matriskin.

